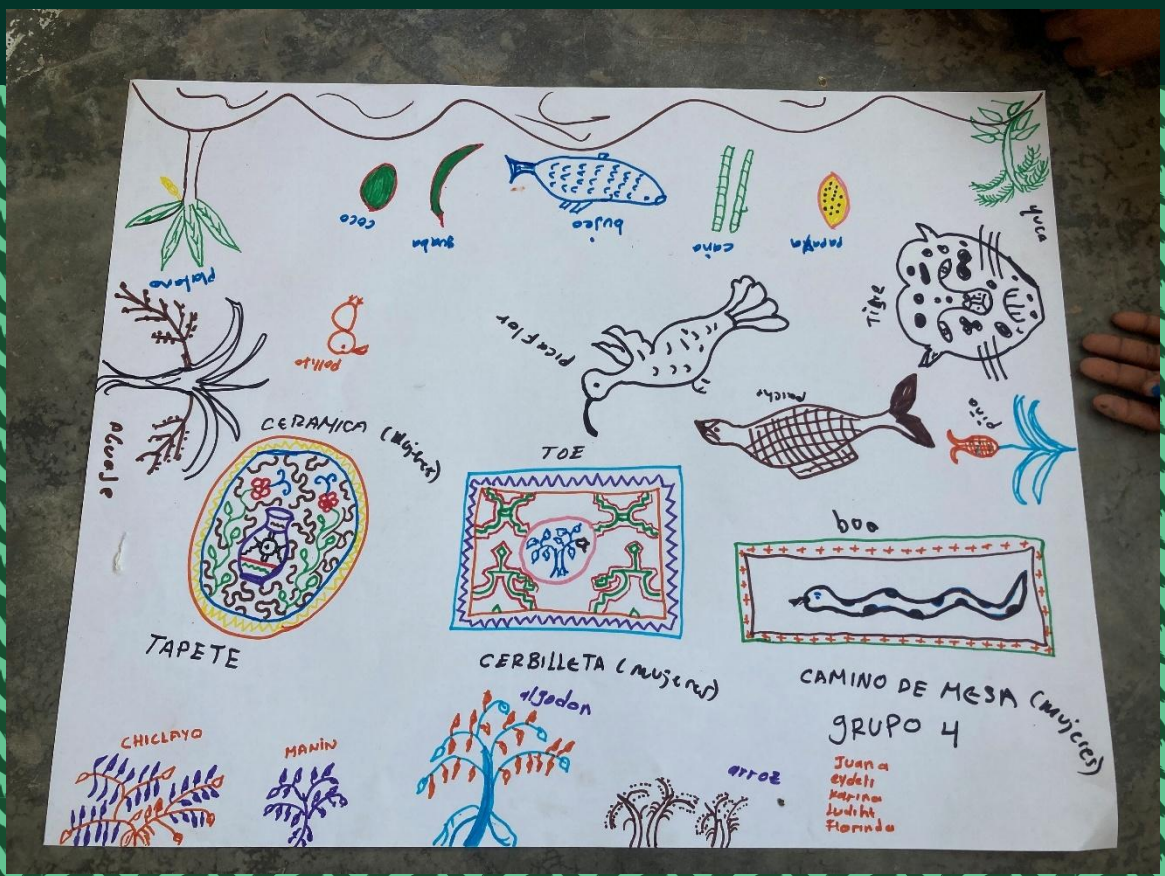
CGIAR
SCIENCE FOR A FOOD-SECURE FUTURE

MULTIFUNCTIONAL LANDSCAPES

Diagnóstico Situacional de Género e Inclusión Social en el contexto de uso y conservación de la Biodiversidad – Ucayali, Perú

Diciembre 2025



Contents

Resumen Ejecutivo 2

Introducción 3

1. Contexto del Sitio 4

2. Roles y responsabilidades de Mujeres y Varones 8

3. Conocimiento de la biodiversidad de los ecosistemas 10

4. Necesidades y prioridades de género en relación con los recursos biológicos y los ecosistemas 12

5. Desigualdades en los derechos y el acceso a los recursos naturales y productivos 14

6. Poder de decisión en relación con la biodiversidad y la gestión de los ecosistemas 16

7. Riesgos y vulnerabilidades ante la pérdida de biodiversidad y ecosistemas 18

8. Conclusiones 20

9. Recomendaciones para reducir las brechas de género en el uso y gestión de la biodiversidad 21

Resumen Ejecutivo

Este documento presenta los resultados del Diagnóstico Situacional de Género e Inclusión Social (GSI) en el contexto del uso, manejo y conservación de la biodiversidad en la región de Ucayali, Perú, territorio priorizado por el proyecto B-REAL (Biodiversity for Resilient Ecosystems in Agricultural Landscapes) y el Programa de Ciencia de Paisajes Multifuncionales (MFL) del CGIAR. El diagnóstico analiza cómo las dinámicas sociales, económicas y de género inciden directamente en la resiliencia de los ecosistemas, la sostenibilidad de los medios de vida y la gobernanza territorial.

El estudio se enfoca en cuatro dimensiones centrales: (1) roles y responsabilidades de mujeres y varones, (2) conocimientos sobre biodiversidad y ecosistemas, (3) desigualdades en derechos, acceso a recursos, necesidades y prioridades de género, y (4) riesgos y vulnerabilidades ante la pérdida de biodiversidad. El análisis se nutre de información cualitativa recogida en caseríos de los distritos de Masisea, Curimaná y Manantay, así como en la comunidad nativa Limongema, combinando fuentes primarias y secundarias.

Ucayali constituye una reserva estratégica de biodiversidad amazónica, fundamental para la seguridad alimentaria, la identidad cultural y la provisión de servicios ecosistémicos. Sin embargo, las comunidades visitadas enfrentan una situación crítica de gobernanza territorial, marcada por la inseguridad jurídica de la tierra, el abandono institucional y la presión creciente de actividades extractivas legales e ilegales, así como por la expansión de monocultivos comerciales. Estas condiciones debilitan la gestión sostenible del territorio y profundizan las desigualdades sociales existentes.

El diagnóstico evidencia una división de género persistente en los roles productivos y reproductivos. Los varones concentran su participación en actividades orientadas al mercado y al control de los recursos productivos, mientras que las mujeres sostienen la seguridad alimentaria, el cuidado del hogar, la conservación cotidiana de la biodiversidad y la transmisión de saberes ancestrales. Pese a su rol central, el aporte técnico y económico de las mujeres permanece invisibilizado y escasamente reconocido en los espacios formales de decisión.

Los conocimientos sobre biodiversidad se construyen a partir de la experiencia y la transmisión intergeneracional, pero se encuentran diferenciados por género. Las mujeres poseen saberes especializados en semillas, medicina tradicional y manejo de biohuertos, claves para la resiliencia comunitaria, aunque estos conocimientos no son reconocidos como saberes técnicos legítimos en la gobernanza ambiental.

Las principales brechas identificadas se concentran en la titularidad de la tierra, el acceso a financiamiento, tecnología y capacitación, así como en la limitada participación de las mujeres en los espacios comunitarios de toma de decisiones. La sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados restringe su autonomía económica y política, incrementando su vulnerabilidad frente a crisis ambientales y sociales.

El diagnóstico concluye que la sostenibilidad de los paisajes en Ucayali depende de la interacción entre gobernanza territorial, equidad social y resiliencia ambiental. La inseguridad jurídica de la tierra, la débil presencia institucional y la expansión de monocultivos y actividades ilegales amenazan la biodiversidad y los medios de vida locales (FAO, 2023). En este contexto, las mujeres sostienen la seguridad alimentaria y la conservación cotidiana mediante saberes clave, aunque su aporte permanece invisibilizado y limitado por brechas de género y sobrecarga de cuidados. Avanzar hacia paisajes sostenibles requiere fortalecer la titulación y la gobernanza, promover economías diversificadas y mercados justos, adaptar los sistemas productivos al cambio climático y asegurar el relevo generacional para preservar los saberes y la identidad territorial.

A partir de estos hallazgos, se recomienda priorizar la seguridad territorial con enfoque de género, promover el empoderamiento económico de las mujeres mediante acceso a tecnología y mercados justos, fortalecer su liderazgo en la gobernanza local y reconocer formalmente los saberes ancestrales como parte integral de las estrategias de conservación y desarrollo territorial. Estas acciones son clave para avanzar hacia paisajes más resilientes, inclusivos y sostenibles en la Amazonía peruana.

Introducción

Este documento presenta los resultados de las actividades desarrolladas en el marco del proyecto Biodiversity for Resilient Ecosystems in Agricultural Landscapes B-REAL, cuyo objetivo es conservar y restaurar la biodiversidad en regiones de Kenia, Perú y Colombia afectadas por procesos de agricultura intensiva y por condiciones climáticas adversas durante el periodo 2025 a 2026. El proyecto forma parte del Science Program de Multifunctional Landscapes del CGIAR y busca dar continuidad y escalar los aprendizajes generados por las iniciativas de Agroecología y Naturaleza Positiva implementadas entre los años 2022 y 2024.

En el caso del Perú, B-REAL se implementa en la región de Ucayali, un territorio de alta relevancia ecológica y social por su elevada biodiversidad y por el rol central que desempeñan los pueblos indígenas y las comunidades rurales en la conservación de bosques, ríos y sistemas agroforestales. Sin embargo, este territorio enfrenta presiones crecientes asociadas a la expansión de monocultivos comerciales, la deforestación, la inseguridad jurídica de la tierra y los impactos del cambio climático, lo que plantea desafíos significativos para la sostenibilidad de los paisajes agrícolas y la resiliencia de los medios de vida locales.

El proyecto incorpora de manera transversal un enfoque de igualdad de género, participación de juventudes e inclusión social, reconociendo que la conservación de la biodiversidad y la restauración de los ecosistemas están estrechamente vinculadas a las dinámicas sociales y a las relaciones de poder presentes en los territorios. En este marco, la teoría del cambio de B-REAL contempla resultados orientados a mejorar el acceso de las mujeres a los recursos productivos, fortalecer su poder de decisión y promover su participación activa en prácticas agrícolas sostenibles, contribuyendo a una mayor equidad de género y al empoderamiento social.

Sobre esta base, se desarrolló un Diagnóstico Situacional de Género e Inclusión Social en Ucayali, con el objetivo de comprender las normas sociales y de género, así como las desigualdades interseccionales que influyen en las oportunidades y limitaciones para la conservación de la biodiversidad en paisajes agrícolas multifuncionales. Este diagnóstico constituye un insumo estratégico para adaptar las intervenciones del proyecto al contexto local y asegurar que las acciones de restauración ecológica sean socialmente inclusivas y sostenibles en el tiempo.

El informe presenta los resultados de esta evaluación y se estructura en varias secciones. Primero, se ofrece una caracterización general del contexto territorial y social de Ucayali. Asimismo, se describe la metodología utilizada para la recolección de información, así como para el análisis. A continuación, se desarrollan cuatro ejes analíticos centrales que conforman el cuerpo del documento: los roles y responsabilidades de mujeres y varones, los conocimientos asociados a la biodiversidad y los ecosistemas, las desigualdades en derechos y acceso a recursos junto con las necesidades y prioridades de género, y los riesgos y vulnerabilidades ante la pérdida de biodiversidad. Finalmente, el documento presenta las principales conclusiones y recomendaciones orientadas a fortalecer la gobernanza territorial, reducir brechas de género y contribuir a la resiliencia de los paisajes agrícolas en la región.

En conjunto, este diagnóstico constituye una base operativa para la acción del proyecto B-REAL en el territorio, al identificar desafíos y oportunidades relacionados con la gobernanza comunitaria, la seguridad territorial y el fortalecimiento de iniciativas locales impulsadas por organizaciones aliadas. De este modo, el documento establece un marco integral para orientar intervenciones que reconocen que la conservación de la biodiversidad en Ucayali es inseparable de la equidad de género, la inclusión social y el derecho de las comunidades a gestionar de manera sostenible sus paisajes.

Metodología

Diseño del estudio

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con un diseño exploratorio orientado a comprender las percepciones, prácticas y normas sociales que influyen en la conservación y uso de la biodiversidad desde una perspectiva de Género e Inclusión Social (GEYSI). Este enfoque permitió captar las experiencias y conocimientos locales de mujeres y hombres en contextos comunitarios amazónicos, así como las dinámicas de gobernanza y sostenibilidad asociadas a los recursos naturales.

Para el análisis de la información se empleó un Análisis Temático, entendido como un método sistemático para identificar y organizar patrones de sentido recurrentes en los datos cualitativos (Braun & Clarke, 2006; 2021). Este enfoque resultó adecuado tanto para la recolección como para el análisis de la información, al facilitar la integración de distintas técnicas cualitativas y permitir comparaciones entre comunidades, grupos y géneros.

Ámbito de estudio y participantes

El trabajo de campo se realizó en seis comunidades de la región de Ucayali: Limongema, Aguas Negras, Pucallpillo, Nuevo Amazonas, Nueva Alianza y Dos de Mayo, durante los meses de octubre y noviembre de 2025. Se llevaron a cabo 12 grupos focales, con la participación total de 101 personas, mujeres y hombres, con edades comprendidas entre 18 y 70 años. Cada grupo focal contó con un promedio de 7 a 8 participantes, lo que permitió un diálogo fluido y una adecuada representación de voces locales. Adicionalmente, se realizaron 24 entrevistas semi-estructuradas a informantes clave, considerando cuatro personas por comunidad (dos varones y dos mujeres). Los informantes incluyeron autoridades comunitarias, líderes locales y representantes de organizaciones, seleccionados por su conocimiento de la dinámica social, productiva y ambiental de cada territorio que participaron de los grupos focales.

Estrategia de acceso y convocatoria

La convocatoria y organización del trabajo de campo se realizó en coordinación con actores locales, con el objetivo de asegurar legitimidad, confianza y pertinencia cultural en la participación comunitaria. En las comunidades de Pucallpillo, Limongema y Aguas Negras, el contacto y la convocatoria fueron gestionados a través de agentes comunitarios de AGROSALUD, quienes facilitaron el vínculo con representantes y miembros de las comunidades. En el caso de Nuevo Amazonas, Nueva Alianza y Dos de Mayo, la convocatoria fue realizada por la Cooperativa BANAQUI, en coordinación con sus representantes locales. En todos los casos, la participación fue voluntaria y basada en consentimiento informado, explicando previamente los objetivos del estudio y las actividades a desarrollar.

Instrumentos y técnicas de recolección de información

Grupos focales participativos

Los grupos focales se desarrollaron utilizando metodologías participativas propias de las evaluaciones GEYSI, orientadas a promover la reflexión colectiva y el análisis de las relaciones entre género y biodiversidad.

El primer instrumento aplicado fue el Dibujo sobre su Riqueza Natural (Rich Pictures), mediante el cual cada uno de los participantes representaron de forma colectiva los elementos del paisaje, el uso de recursos naturales y los roles diferenciados de mujeres y hombres. Durante el ejercicio se incorporaron símbolos para identificar quién utiliza, conoce o toma decisiones sobre los recursos, lo que permitió visibilizar desigualdades, riesgos y vulnerabilidades asociados a la degradación de la biodiversidad. El ejercicio concluyó con una revisión colectiva y una reflexión sobre los cambios ocurridos en la última década.

El segundo instrumento correspondió a la Identificación de Conflictos y Soluciones, desarrollado a partir de los resultados del ejercicio anterior. A través de diagramas participativos, los grupos identificaron problemas prioritarios relacionados con el uso y conservación de recursos clave, analizaron sus causas y factores subyacentes, y propusieron posibles soluciones, integrando aspectos de género, gobernanza y sostenibilidad.

Entrevistas a informantes clave

Las entrevistas se realizaron utilizando una guía semi-estructurada con un enfoque conversacional, dirigida a actores estratégicos a nivel comunitario. Los principales temas abordados incluyeron el acceso y la tenencia de la tierra, el significado y uso de la biodiversidad, los esfuerzos locales de conservación y las amenazas o conflictos existentes. Se prestó especial atención a las diferencias por género y edad en el acceso y control de los recursos. Todas las entrevistas se realizaron bajo criterios de confidencialidad y consentimiento informado, utilizando códigos para resguardar la identidad de las personas entrevistadas.

Procesamiento y análisis de la información

La información recolectada fue sistematizada y analizada mediante Análisis Temático, siguiendo un proceso estructurado de revisión y codificación de los datos. Se elaboraron tablas de contenidos y libros de códigos, que permitieron organizar la información proveniente de los grupos focales y entrevistas, así como facilitar su posterior análisis comparativo. El proceso analítico se basó en criterios de saturación, considerando que la recolección de información se dio por concluida cuando los datos comenzaron a reiterar patrones sin aportar nuevos elementos sustantivos. Asimismo, se aplicaron criterios de acuerdo intercodificador, mediante la revisión y discusión de los códigos entre investigadores, con el fin de asegurar coherencia, consistencia y rigor en la interpretación de los resultados.

1. Contexto

El contexto de las localidades visitadas en Ucayali se enmarca en una percepción generalizada de pertenecer a una de las regiones con mayor riqueza biológica, aunque enfrenta una profunda crisis de gobernanza territorial y abandono institucional, lo que afecta directamente sobre las capacidades de las localidades para asegurar su subsistencia y la gestión sostenible de su biodiversidad y ecosistemas.

Cuestiones Geográficas, Culturales y de Identidad

Ucayali es definida por los actores institucionales como una *"gran reserva de biodiversidad: agua dulce, bosque, fauna y flora"*, reconociendo su valor estratégico a nivel nacional y global. La biodiversidad se concibe desde una perspectiva integral que articula riqueza natural, identidad y modos de vida. Uno de nuestros entrevistados, que pertenece al pueblo awajún, plantea un matiz muy valioso: *"Está relacionado con la vida y nuestra cosmovisión. El día que se pierde el bosque se pierden los pueblos indígenas. La biodiversidad es bosque, fauna, medicinas, plantas. En el pueblo Awajún, desde nuestra existencia hemos defendido nuestro territorio, esto es sinónimo de la biodiversidad"*. La defensa del territorio es vista como sinónimo de conservación, dado que *"los únicos bosques primarios que existen en todo el planeta son o han sido protegidos por las comunidades nativas"*.

Las localidades visitadas para este diagnóstico de género situacional incluyeron cinco caseríos: Dos de Mayo, Aguas Negras, Pucallpillo, Nuevo Amazonas, Nueva Alianza y una comunidad nativa Shipiba, Limongema. Estas se ubican en los distritos de Masisea (Coronel Portillo), Curimaná (Padre Abad), Manantay (Coronel Portillo).

Nombre y tipo de localidad	Distrito	Provincia
Comunidad Nativa Limongema	Manantay	Coronel Portillo
Centro Poblado Aguas Negras	Masisea	Coronel Portillo
Caserío Pucallpillo	Manantay	Coronel Portillo
Caserío Nueva Alianza, sector Arenalillo	Curimaná	Padre Abad
Centro Poblado Dos de Mayo	Curimaná	Padre Abad
Caserío Nuevo Amazonas	Curimaná	Padre Abad

Las localidades visitadas se encuentran en zonas rurales remotas, con acceso fluvial y terrestre, a menudo colindando con otros caseríos o Comunidades Nativas (CCNN). El territorio es definido por los ríos, principalmente el Ucayali y sus afluentes, el Abujao y Aguaytía, así como por quebradas secundarias e islas estacionales. El agua es el recurso de uso común más importante en todas las localidades. La tenencia de la tierra es heterogénea, predomina la posesión individual sobre la tenencia comunal (solo en la CCNN Limongema). El acceso a la tierra en los caseríos se da principalmente a través de mecanismos individuales que resultan de la compra directa, la herencia o cesión, reflejando un patrón de propiedad privada o parcelada, incluso en ausencia de títulos definitivos. En el caso de la comunidad nativa, son las autoridades comunales quienes asignan las tierras de cultivos a las familias bajo título de posesión comunal.

Cuestiones Económicas y Rol de las Organizaciones Aliadas

La economía de subsistencia ha pasado por una transición en las últimas décadas. Tradicionalmente centrada en la caza, la pesca y la agricultura de subsistencia (*"el indígena no ha sido un agricultor de excelencia, si ha sido un cazador, pescador, guerrero defendiendo su territorio"*), la región viene experimentando un *"boom"* de monocultivos comerciales como el cacao y la palma aceitera, que reemplazan cultivos esenciales como la yuca y el plátano.

En este contexto, las organizaciones aliadas juegan un rol crucial:

- **Cooperativa Banaqui**: Esta cooperativa reúne a pequeños productores del distrito de Curimaná a quienes incentiva a *“cuidar el medio ambiente y mantener bosques permanentes"*, a la vez que promueve la producción y comercialización de cacao y café. Actualmente cuenta con 70-80 socios; aunque en el pasado llegó a tener más de 200 agricultores afiliados. Sus socios son pequeños productores migrantes con más de 15 años radicando en la región, y de comunidades nativas del pueblo Shipibo.
- **ONG AgroSalud:** Esta organización interviene en diferentes localidades de las zonas rurales y urbano marginales más empobrecidas de la región Ucayali y la Provincia de Puerto Inca (Huánuco), donde promueve el desarrollo de capacidades agroecológicas sostenibles y de alimentación saludable. Proporcionan capacitaciones, acceso a semillas y acompañamiento técnico para la creación de biohuertos y el cultivo de *“nuevos productos como el repollo y el pepino gigante”*, así como estrategias para fortalecer la adaptación ambiental *“sembrando en terrenos altos y mitigar las pérdidas por inundación”*.

Cuestiones Políticas y Vulnerabilidad Territorial

La situación territorial de las localidades visitadas está marcada por la inseguridad jurídica y una alta vulnerabilidad que pone en riesgo la calidad de vida, las oportunidades de desarrollo económico, a la vez que amenaza o acentúa la pérdida de biodiversidad.

En el caso de las comunidades nativas, F. Danducho (GRPPII) indica que más del 50% de los territorios indígenas en Ucayali no cuentan con título, a pesar de existir más de 450 resoluciones que reconocen a CCNN. Esta vulnerabilidad sistémica expone a las comunidades a invasiones masivas de *"cocaleros, madereros ilegales"* y al avance de la minería ilegal. La defensa de la biodiversidad se ve obstaculizada por el abandono estatal, pues el *"estado hace muy poco o nada"* y ha llegado a dar *"más atención a los invasores que a las comunidades nativas"*, dejando a los PPII en una situación de *"total abandono"*. Esta inseguridad jurídica territorial es considerada *"una puerta abierta para invasores"* que llegan con *"filosofía de talar"* y promover *"productos ilícitos"*.

En el caso de los caseríos (que son la mayoría de las localidades que visitamos), observamos que también son altamente vulnerables a presiones externas debido a que no cuentan con mecanismos de titularidad y posesión que los amparen. El acceso a la tierra parcelada suele darse por compra de sembríos o por herencia, y a menudo solo está respaldado por *"certificados de posesión que deben renovarse anualmente"*. Esta tenencia inestable los expone a presiones externas como la minería ilegal de oro en el río Aguaytía, donde los mineros ilegales se están posicionando y generando temor entre los pobladores. Además, los conflictos limítrofes con las Comunidades Nativas vecinas, como el caso de Aguas Negras y la CN Santa Rosita, resultan en la pérdida de inversión de los caseríos, forzando a los habitantes a "mantener limpios y vigilados linderos" para garantizar su permanencia.

En ambos casos, tanto para caseríos y comunidades nativas, estas presiones sobre el territorio se acentúan con el cambio climático y las inundaciones prolongadas que están afectando gran parte de sus cultivos productivos. Así mismo, este contexto se encuentra con brechas estructurales donde la efectividad de las intervenciones está limitada por la *"falta de infraestructura, conectividad, falta de servicios y presencia institucional para brindar seguridad y salud"*, así como por los *"procesos burocráticos complejos"* que dificultan a los pobladores, especialmente a las mujeres, acceder a trámites y justicia.

2. Roles y responsabilidades de Mujeres y Varones

El rol de las mujeres y los hombres en las localidades visitadas está definido por la subsistencia y el vínculo directo con la biodiversidad, aunque se observa una participación cada vez más conjunta y coordinada en las labores agrícolas y productivas, coexiste con una marcada brecha de género en los espacios formales de toma de decisiones y en el reconocimiento de sus contribuciones.

2.1. La división del trabajo como estructura organizadora del sistema productivo

Un primer tema central es la persistencia de una división de género del trabajo que ordena quién hace qué dentro del sistema productivo y doméstico. Las actividades asociadas a cultivos comerciales, la agricultura extensiva y el trabajo en "*monte y la chacra*" suelen recaer sobre los varones, quienes se posicionan como responsables de lo que es percibido como el "*trabajo duro*" y el que genera ingresos principales.

Las mujeres, por su parte, se vinculan de manera más directa con la producción de alimentos para el autoconsumo, el manejo de hortalizas y la crianza de animales menores, actividades fundamentales para la sostenibilidad de la vida cotidiana, aunque históricamente menos reconocidas en términos económicos. En el caso de Limongema, a diferencia del resto de comunidades, al tratarse de una comunidad indígena shipibo-konibo, las mujeres ocupan además un rol central en la elaboración de artesanías, no solo como fuente de ingresos, sino también como un medio clave para la preservación y difusión de su identidad cultural. Esta diferenciación en las actividades productivas no solo organiza el trabajo cotidiano, sino que también establece fronteras simbólicas que asignan al campo y a la producción a mayor escala un carácter predominantemente masculino, mientras que el huerto, la cocina, el cuidado y la transmisión cultural quedan asociados al ámbito femenino.

Aunque la participación de las mujeres en algunas fases agrícolas es reconocida, su rol suele ser entendido como apoyo y no como liderazgo. El resultado es una estructura productiva que se sostiene sobre una lógica de género tradicional, donde las responsabilidades están diferenciadas y jerarquizadas en función del valor económico y social atribuido a cada actividad.

2.2. Tensiones entre roles tradicionales y dinámicas familiares más colaborativas

En varias localidades aparecen formas de organización donde existe una mayor corresponsabilidad entre hombres y mujeres, en especial en familias que han incorporado prácticas colaborativas o que reconocen la importancia del trabajo conjunto frente a las exigencias del sistema productivo.

Estas dinámicas muestran tensiones entre las normas tradicionales y las necesidades contemporáneas: aunque se mantiene la idea de que ciertas labores "*corresponden*" a un género, en la práctica muchos hogares distribuyen tareas de manera más flexible dependiendo de la disponibilidad de tiempo, la estacionalidad de los cultivos o la urgencia del trabajo. En estos contextos, la producción agrícola se concibe como un esfuerzo familiar más que individual, donde hijos, hijas, padres y madres participan según sus capacidades y tiempos, tal como expresan comunidades como Pucallpillo, Aguas Negras, Nuevo Amazonas y Nueva Alianza.

No obstante, incluso en los casos de mayor equidad, los relatos muestran cómo ciertas prácticas culturales sostienen una diferencia simbólica: por ejemplo, aunque todos colaboren en sembrar y cosechar, el reconocimiento del liderazgo masculino persiste, así como la idea de que las tierras deben estar a nombre de los varones "*por practicidad*". Esto revela que los cambios en la práctica no necesariamente se traducen en transformaciones profundas en las estructuras de poder y propiedad. Estas ideas tuvieron mayor presencia en comunidades como Limongema y Dos de Mayo.

2.3. El rol estratégico de las mujeres en la seguridad alimentaria y en fases clave de la producción

Un tercer elemento que emerge es el papel central de las mujeres en actividades que, si bien no siempre son reconocidas como "*productivas*" desde una lógica monetaria, resultan esenciales para la sostenibilidad del sistema agroalimentario, así como para la conservación de su cultura. Las mujeres gestionan la diversidad alimentaria del hogar a través del cultivo de hortalizas, el cuidado de animales menores y la preparación de alimentos, lo cual

asegura la nutrición diaria y diversifica las fuentes de ingreso. Este patrón se observa de manera transversal en todas las comunidades visitadas.

Además, las mujeres participan en momentos críticos de cultivos comerciales como el cacao, especialmente en el despulpado, la cosecha y el manejo postcosecha, tareas que requieren minuciosidad, cuidado y conocimientos específicos. Esta participación, aunque no siempre visible, aporta calidad y consistencia al producto agrícola, evidenciando que el trabajo femenino es indispensable para la cadena de valor. Sin embargo, su contribución suele quedar subsumida bajo la narrativa del "*apoyo*", lo que reproduce mecanismos de invisibilización y limita su acceso a recursos productivos, a reconocimiento institucional y a procesos de toma de decisiones formales. Este patrón se observa con claridad en comunidades vinculadas a la Cooperativa Banaqui en Curimaná, como Dos de Mayo, Nuevo Amazonas y Nueva Alianza.

En este sentido, se evidencia que las mujeres sostienen la base de la seguridad alimentaria familiar y comunitaria, pero siguen enfrentando barreras estructurales para que este rol sea valorado en igualdad de condiciones.

2.4. Persistencia masculina en la toma de decisiones en lo productivo y comunitario

Finalmente, un eje transversal que emerge con fuerza es la relación entre trabajo y poder, en la que la figura masculina continúa ocupando una posición central en los procesos de toma de decisiones tanto productivas como comunitarias. En comunidades indígenas como Limongema, se observa una estructura organizativa marcadamente jerárquica, donde predomina un patrón masculino de autoridad que define quién decide, representa y ejerce liderazgo. En este contexto, los cargos comunales y las instancias de gobernanza están fuertemente masculinizados, lo que restringe de manera estructural la participación efectiva de las mujeres.

En el resto de las comunidades visitadas, si bien existe una mayor flexibilidad discursiva respecto a quién puede ocupar estos roles y se reconoce que las mujeres asisten a reuniones y expresan opiniones, en la práctica esta apertura no se traduce en una inclusión real en la toma de decisiones productivas ni comunitarias. Tanto en el ámbito familiar como comunal, los relatos coinciden en que el hombre suele ser reconocido como jefe del hogar, dialoga con su esposa, pero mantiene la última palabra. De forma similar, las estructuras de gobierno local como el curaca, el jefe comunal o el teniente gobernador siguen siendo espacios predominantemente masculinos, donde la participación femenina es permitida, pero no necesariamente influyente.

Esta configuración limita la capacidad de las mujeres para incidir en decisiones clave relacionadas con el manejo de recursos, el acceso a la tierra y la orientación de la producción, especialmente considerando que la propiedad de la tierra continúa mayoritariamente registrada a nombre de varones. Aunque se identifican señales incipientes de cambio, asociadas a dinámicas de cooperación familiar más estrechas o a la intervención de proyectos externos que promueven nuevas miradas, la estructura masculina sigue operando como el marco dominante que organiza la vida productiva y la autoridad política. Esta persistencia evidencia que, aun cuando las mujeres sostienen ámbitos fundamentales del sistema agroalimentario, ello no se traduce automáticamente en un poder equivalente para decidir.

3. Conocimiento de la biodiversidad de los ecosistemas

Los conocimientos sobre biodiversidad, cultivos, manejo de recursos y prácticas tradicionales se construyen a partir de una combinación de saberes transmitidos ancestralmente en el ámbito familiar, aprendizajes derivados de la experiencia cotidiana y procesos de capacitación técnica organizada. Este conjunto de conocimientos sostiene la supervivencia familiar, contribuye a la calidad de vida y refuerza la identidad cultural de las comunidades. Esta dinámica se evidencia con especial claridad en Limongema, donde los miembros de la comunidad buscan preservar tradiciones y saberes vinculados a su identidad shipibo-konibo, integrando prácticas productivas con valores culturales que fortalecen su sentido de pertenencia y continuidad histórica.

Un patrón común en todas las comunidades visitadas, al explorar los significados atribuidos a la biodiversidad, es que los participantes la vinculan estrechamente con la vida, la diversidad de fauna y flora, el territorio y la idea de reserva para el futuro. En el caso de Limongema, esta comprensión incorpora además una dimensión cosmovisional propia de su identidad indígena. La biodiversidad es entendida como *"todo lo que nos rodea"*, *"nuestra variedad"* o *"todo lo que vemos, lo que la vista nos lleva"*, incluyendo *"los bosques, los animales, los ríos, todo"*. Asimismo, se asocia con *"la variedad de productos, animales y plantas"* y con *"los árboles y las plantas para el futuro"*, lo que refleja una visión integral que articula naturaleza, territorio y continuidad de la vida comunitaria.

3.1. Conocimiento diferenciado como resultado de roles específicos

El conocimiento sobre la biodiversidad se clasifica según la esfera de acción, ya sea el bosque y el río (roles tradicionalmente masculinos) o el hogar, el *biohuerto* y la transformación (roles eminentemente femeninos). La fuente principal de sus conocimientos sobre el cultivo, la crianza de animales y la subsistencia se adquirió "*de sus padres*" y familiares. Tanto hombres como mujeres comparten saberes ecológicos sobre las estaciones o temporadas climáticas, y de los ciclos reproductivos de animales.

Los testimonios reflejan que el conocimiento sobre el ambiente se construye y reproduce principalmente dentro del espacio familiar, donde hombres y mujeres cumplen funciones complementarias en la enseñanza. Expresiones como "*compartimos los aprendizajes con nuestra pareja e hijos*" muestran que la transmisión no es unidireccional, sino un proceso de diálogo que involucra a toda la unidad doméstica. Esta práctica intergeneracional tiene un valor estratégico, pues moldea en niños y niñas una conciencia temprana sobre la necesidad de conservar bosques, plantas y fuentes de agua.

Las narrativas alrededor de conocimientos y roles diferenciados entre hombres y mujeres reflejan una percepción diferenciada de género sobre quién posee mayor sensibilidad hacia la conservación ambiental entre los participantes. Tanto mujeres como varones pertenecientes a las comunidades afirman que "*la mujer es más consciente que el varón*", destacando su papel en el cuidado del agua, la alimentación y la limpieza de los espacios naturales. Esta valoración sugiere una conexión simbólica entre lo femenino y el cuidado, atribuyendo a las mujeres una mayor capacidad intrínseca para proteger el entorno ligado directamente a su rol de cuidado en lo doméstico.

Las mujeres poseen un conjunto amplio y especializado de conocimientos que sostienen la salud, la alimentación y la continuidad cultural de sus comunidades. Son depositarias de saberes de medicina ancestral y cuidado reproductivo, manejando plantas medicinales y planificación familiar. En comunidades como Limongema, conservan y transmiten técnicas artesanales como el tejido, el bordado, la cerámica y la cestería, empleando semillas, fibras, cortezas y tintes naturales que revelan un profundo entendimiento de los recursos del entorno. Además, en la mayoría de los caseríos, gestionan los biohuertos familiares, seleccionan hortalizas para asegurar una dieta equilibrada y aplican prácticas de manejo seguro del agua, integrando conocimientos prácticos que fortalecen la nutrición, la salud y la sostenibilidad del hogar.

Por otro lado, tanto varones como mujeres de las diversas comunidades coinciden en que es muchas veces el varón, quién en busca de mayor ganancia "*tumba todo en la chacra, sin dejar nada para después*", evidenciando prácticas más agresivas ligadas a la producción y la urgencia económica. Estos contrastes no deben entenderse como cualidades naturales de género, sino como producto de los roles históricamente asignados: las mujeres, al estar más vinculadas a lo doméstico y al consumo familiar, desarrollan una consciencia centrada en el bienestar cotidiano, mientras los hombres privilegian decisiones productivas inmediatas. Esto genera visiones divergentes, aunque complementarias, sobre la biodiversidad.

Finalmente, las discusiones evidencian que la conciencia ambiental no se construye únicamente en el ámbito familiar, sino que es también un proceso social y comunitario, presente en todas las comunidades visitadas. La afirmación *"tanto varones como mujeres les hablamos a nuestros hijos"* sugiere la existencia de un consenso colectivo en torno a la importancia de educar a las nuevas generaciones en el cuidado del entorno. Esta conciencia se configura a partir de experiencias compartidas, prácticas cotidianas y aprendizajes acumulados que circulan en

la vida comunitaria, reforzando una noción de responsabilidad colectiva frente a los ecosistemas y su preservación a largo plazo.

Aunque las percepciones de género pueden diferir, ambas aportan matices complementarios para la conservación: la visión protectora y de cuidado asociada a las mujeres y la visión productiva atribuida a los varones se articulan para mantener el equilibrio ecológico. No obstante, persisten desigualdades en el reconocimiento del conocimiento femenino, que muchas veces es visto como "*sentido común*" más que como conocimiento especializado. Esta desvalorización limita el potencial de las mujeres para influir plenamente en decisiones ambientales más amplias.

3.2. Generación, transmisión y aplicación del conocimiento

Los conocimientos se adquieren a partir de diversas fuentes que se articulan entre sí. La principal es la transmisión familiar, donde los participantes señalan haber aprendido *"de sus padres y madres"* y *"desde pequeños, participando en las labores de cultivo"*, lo que evidencia un proceso de aprendizaje temprano y situado en la práctica cotidiana. No obstante, los cambios ambientales y económicos han hecho necesaria la incorporación de saberes técnicos complementarios, provenientes de asociaciones, técnicos y organizaciones externas. Este tipo de capacitación se observa, por ejemplo, en el acompañamiento de Agro Salud para la introducción de nuevos cultivos y biohuertos en comunidades como Limongema, Aguas Negras y Pucallpillo, así como en el trabajo de la Cooperativa Banaqui orientado al mejoramiento productivo y la comercialización del cacao en comunidades como Nuevo Amazonas, Nueva Alianza y Dos de Mayo.

En ese sentido, los hombres suelen posicionarse como principales receptores y transmisores del conocimiento técnico al participar en capacitaciones y asistencia técnica. Adquieren saberes sobre control de plagas, tiempos de siembra, manejo agronómico, decisiones estratégicas, lo que refuerza su rol en la toma de decisiones productivas. De esta forma, son los varones quienes transmiten los conocimientos adquiridos a la familia, consolidándose como figuras centrales en la organización y orientación de la producción familiar.

Sin embargo, a lo largo de las citas emergen tensiones entre el conocimiento ambiental adquirido y las prácticas que efectivamente se llevan a cabo en el territorio. Los propios pobladores reconocen que algunas personas deforestan *"por falta de información y de comunicación con la familia"*, lo que evidencia que el conocimiento ecológico no depende únicamente de la voluntad individual, sino también del acceso a información clara y de dinámicas de diálogo al interior del hogar y la comunidad. Esta brecha entre saber y hacer resulta especialmente visible en comunidades como Nueva Alianza, Nuevo Amazonas, Dos de Mayo y Aguas Negras, donde se han identificado problemas asociados a la pérdida de recursos naturales por tala indiscriminada, minería ilegal y otras actividades extractivas que debilitan la sostenibilidad de los ecosistemas locales.

Cuando la comunicación es limitada, se reproducen acciones que afectan negativamente la biodiversidad, incluso en contextos donde existen discursos proambientales. Esta contradicción muestra que el conocimiento no es estático ni homogéneo: coexisten prácticas sostenibles con acciones que responden a urgencias productivas. Por ello, la comunicación intergeneracional y de pareja se vuelve un elemento crucial para armonizar las decisiones productivas con criterios ambientales.

4. Necesidades y prioridades de género en relación con los recursos biológicos y los ecosistemas

En las comunidades de Ucayali, existe una brecha significativa en cómo se perciben y atienden las necesidades de hombres y mujeres. Mientras las prioridades masculinas suelen estar ligadas a la producción comercial y la rentabilidad inmediata, las necesidades de las mujeres, centradas en la sostenibilidad de la vida, la salud y la seguridad alimentaria, son frecuentemente relegadas al ámbito de lo "doméstico" y, por tanto, subvaloradas.

4.1. El sesgo en la valoración de los conocimientos: "Sentido común" frente a especialización

Una de las brechas más críticas es la desvalorización del conocimiento femenino sobre la biodiversidad. Los saberes de las mujeres sobre medicina ancestral, manejo de semillas, tintes naturales y gestión de biohuertos suelen ser vistos como "sentido común" o habilidades naturales de cuidado, en lugar de ser reconocidos como conocimiento técnico especializado. En contraste, el conocimiento masculino sobre control de plagas o manejo agronómico de monocultivos se legitima mediante capacitaciones técnicas, lo que refuerza la autoridad del varón en la toma de decisiones productivas y deja los saberes femeninos fuera de las estrategias formales de conservación.

4.2. Prioridades ambientales diferenciadas: Conservación frente a extracción

Las fuentes revelan visiones divergentes sobre el uso del entorno natural. Las mujeres tienden a priorizar acciones de cuidado y limpieza de espacios naturales, como la recuperación de caños naturales para mitigar inundaciones, debido a su rol central en el bienestar diario y la alimentación. Por el contrario, la prioridad masculina suele estar en la expansión de la frontera agrícola y la obtención de mayores ganancias, lo que a veces deriva en prácticas más agresivas como la tala indiscriminada ("*tumba todo en la chacra*") para maximizar la producción inmediata. Esta urgencia económica del varón suele prevalecer sobre la visión protectora de la mujer en la planificación familiar y comunitaria.

4.3. Invisibilización en las cadenas de valor y seguridad alimentaria

Aunque las mujeres sostienen la base de la seguridad alimentaria mediante el cultivo de hortalizas y la crianza de animales menores, estas actividades no se consideran "*productivas*" desde una lógica monetaria. Incluso en cultivos comerciales como el cacao, su participación en fases críticas para la calidad (despulpado, cosecha y manejo postcosecha) es calificada simplemente como "*apoyo*" y no como liderazgo, lo que limita su acceso a recursos productivos, remuneración justa y procesos de toma de decisiones en cooperativas o asociaciones.

4.4. Necesidades desatendidas de seguridad y justicia

Las mujeres en contextos rurales remotos enfrentan vulnerabilidades específicas que son sistemáticamente ignoradas por el Estado y las estructuras locales. Entre estas necesidades críticas de género se encuentran el acceso a rutas de denuncia frente a violaciones, abusos y acoso, así como la falta de infraestructura de salud y seguridad. El aislamiento geográfico y el machismo imperante agravan esta situación, dejando a las mujeres en un estado de vulnerabilidad extrema que no es priorizado en las agendas de gobernanza territorial.

4.5. Brechas en el acceso a la innovación y el tiempo de cuidado

La capacidad de las mujeres para priorizar su desarrollo técnico se ve obstaculizada por una distribución desigual del trabajo. Al asumir aproximadamente el 70% de las labores de cuidado y alimentación, disponen de mucho menos tiempo que los hombres para asistir a capacitaciones o involucrarse en innovaciones tecnológicas y digitales. Esto genera un círculo vicioso donde las herramientas de modernización y los mercados más rentables son aprovechados mayoritariamente por los varones, mientras que las necesidades de las mujeres de contar con maquinaria para dar valor agregado a sus propios productos (como cámaras de frío o despulpadoras) quedan sin atención.

4.6. Inseguridad jurídica y propiedad de la tierra

Finalmente, una necesidad fundamental y a menudo ignorada es el acceso legal de las mujeres a la tierra. La propiedad suele registrarse a nombre de los varones por supuesta "practicidad", lo que deja a las mujeres en una posición de dependencia respecto a sus cónyuges para decidir sobre el terreno que ellas mismas trabajan. Esta falta de titularidad formal limita su autonomía económica y su capacidad de influencia en las asambleas donde se decide el futuro de los recursos biológicos de la comunidad.

5. Desigualdades en los derechos y el acceso a los recursos naturales y productivos

Las desigualdades en el acceso y el control de los recursos naturales en las localidades visitadas en Ucayali reflejan brechas estructurales profundamente arraigadas que se expresan en la tenencia de la tierra, el poder de decisión comunal, el acceso a oportunidades económicas y la vulnerabilidad legal y social. Estas brechas afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, situando a estas últimas en una posición de desventaja, a pesar de su rol central en la producción, el cuidado del entorno y la transmisión de conocimientos ambientales y culturales.

Los conocimientos sobre biodiversidad, cultivos, manejo de recursos y prácticas tradicionales se obtienen a través de una combinación de transmisión familiar, aprendizaje por experiencia propia y capacitaciones técnicas organizadas. Estos saberes sostienen la supervivencia familiar, la calidad de vida y la identidad cultural, como se evidencia en comunidades como Limongema, donde existe un fuerte interés por preservar las tradiciones ligadas a la identidad shipibo konibo. Sin embargo, la apropiación y aplicación de estos conocimientos se ve condicionada por desigualdades en el acceso a recursos, información y espacios de decisión.

5.1. Desigualdad estructural en la titularidad y seguridad jurídica de la tierra

El acceso a la tierra en las comunidades se da principalmente por herencia, compra o a través del vínculo matrimonial. No obstante, la situación de las mujeres frente a la propiedad formal revela importantes vulnerabilidades. En la mayoría de los casos, la titularidad de la tierra está registrada a nombre del varón, quien asume el rol de principal decisor productivo, mientras que las mujeres trabajan la tierra sin contar con derechos legales plenos sobre ella. Esta situación se justifica socialmente bajo argumentos de practicidad y conocimiento, asociados a que los hombres son quienes interactúan con las instituciones encargadas de la titulación.

La falta de títulos definitivos agrava esta vulnerabilidad, ya que muchas comunidades solo cuentan con certificados de posesión que deben renovarse anualmente. Estos trámites implican procesos burocráticos complejos, costos económicos y riesgos de irregularidades, lo que limita la seguridad jurídica de las familias y, en particular, de las mujeres. En casos de separación, aquellas que acceden a la tierra a través del matrimonio pueden perder completamente este recurso, reduciendo su autonomía y su capacidad de respuesta frente a amenazas externas como invasiones, tala indiscriminada o minería ilegal.

5.2. Limitaciones en el acceso a recursos financieros e innovación tecnológica

Las mujeres enfrentan barreras significativas para acceder a financiamiento, tecnología e innovación productiva. Aunque existen iniciativas de capacitación técnica impulsadas por asociaciones, técnicos y organizaciones como Agro Salud o la Cooperativa Banaqui, estas suelen estar dirigidas principalmente a los jefes de hogar masculinos. Como resultado, las mujeres quedan excluidas de oportunidades clave para tecnificar su producción, transformar productos o generar valor agregado mediante el uso de maquinaria, cámaras de frío u otros recursos.

Esta brecha se ve reforzada por la falta de servicios básicos como electricidad, conectividad y acceso continuo a información. En comunidades como Limongema, Aguas Negras, Nuevo Amazonas o Dos de Mayo, estas limitaciones restringen el desarrollo de iniciativas productivas lideradas por mujeres y reducen el impacto potencial de los conocimientos ambientales y agrícolas que ellas poseen.

5.3. El impacto de la carga de cuidados en el desarrollo productivo

La distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados constituye un obstáculo central para la participación equitativa de las mujeres en los procesos productivos y organizativos. Las mujeres asumen la mayor parte de las labores vinculadas a la alimentación, el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar, lo que reduce de manera significativa el tiempo disponible para participar en capacitaciones técnicas, reuniones comunales o espacios de toma de decisiones.

Esta carga limita su capacidad para adaptarse a cambios ambientales y económicos, a pesar de que ellas desempeñan un rol clave en la transmisión de conocimientos ambientales a las nuevas generaciones. Las discusiones comunitarias evidencian que la conciencia ambiental no es solo un proceso familiar, sino también social y comunitario, como se refleja en expresiones como *“tanto varones como mujeres les hablamos a nuestros hijos”*, que sugieren un acuerdo colectivo sobre la importancia de educar en el cuidado del entorno. Sin embargo, estas prácticas educativas no siempre se traducen en igualdad de oportunidades para quienes sostienen gran parte de ese trabajo cotidiano.

5.4. Exclusión en la gobernanza formal, participación y control de ingresos

A pesar de que en el ámbito familiar se reconoce la importancia del diálogo y la consulta mutua, la gobernanza formal comunal y organizativa continúa estando fuertemente masculinizada. Los cargos de autoridad y representación, como el curaca, el jefe comunal o los directivos de cooperativas, son ocupados mayoritariamente por varones, lo que limita la participación efectiva de las mujeres en la gestión de los recursos colectivos y en la orientación de decisiones económicas y productivas.

Esta exclusión también se refleja en el control de los ingresos. Aunque las mujeres participan activamente en etapas clave de las cadenas de valor, como el cultivo, procesamiento o cuidado de productos como el cacao, su trabajo suele ser considerado un apoyo no remunerado. Esto refuerza su dependencia económica y reduce su capacidad de decisión sobre el uso de los recursos generados.

Asimismo, emergen tensiones entre el conocimiento ambiental existente y las prácticas que efectivamente se ejecutan en las comunidades. Se reconoce que algunas personas deforestan *"por falta de información y de comunicación con la familia"*, lo que evidencia que la adopción de prácticas sostenibles depende no solo del conocimiento individual, sino también del acceso equitativo a información clara, de dinámicas de diálogo y de una gobernanza inclusiva que permita enfrentar de manera colectiva problemas como la tala indiscriminada y la minería ilegal en comunidades como Nueva Alianza, Nuevo Amazonas, Dos de Mayo y Aguas Negras.

En conjunto, estas dinámicas muestran que la participación, la gobernanza y el acceso a recursos están profundamente interrelacionados, y que cerrar las brechas existentes requiere no solo fortalecer capacidades técnicas, sino también transformar las estructuras de poder y las condiciones sociales que limitan la autonomía y el reconocimiento del rol de las mujeres en la sostenibilidad de los territorios.

6. Poder de decisión en relación con la biodiversidad y la gestión de los ecosistemas

Las decisiones relacionadas con la biodiversidad y la gestión de los ecosistemas se toman en dos ámbitos principales en las localidades visitadas: el nivel familiar o parcelario, donde predomina el consenso de pareja, y el nivel comunal o formal, que se rige por estructuras de gobernanza que a menudo presentan claras brechas de género en cuanto a la participación y capacidad de influencia política y económica. Esta asimetría disminuye la capacidad de las mujeres para contribuir a los objetivos de conservación y aumenta su vulnerabilidad.

6.1. Toma de Decisiones sobre Biodiversidad y Ecosistemas

Los mecanismos de toma de decisiones varían según el recurso que se gestione (individual o colectivo) y el nivel de gobernanza:

- **A nivel familiar y productivo (parcela individual),** en la mayoría de los casos, las decisiones sobre la gestión de recursos que afectan directamente a la unidad familiar se toman de **manera conjunta entre la pareja**. La pareja decide conjuntamente qué cultivar en su parcela, así como la forma de trabajar la tierra (incluyendo técnicas como la combinación de cultivos). Las decisiones sobre la administración del dinero generado por las ventas, como el cacao o el maíz, son compartidas, incluyendo como priorizar el pago de deudas, cubrir los gastos familiares y planificar inversiones en la chacra o la educación de los hijos.
- **A nivel comunitario (gobernanza)** las decisiones que afectan a todo el caserío o anexo se formalizan a través de instancias colectivas. Las autoridades comunitarias (agente, teniente gobernador) son quienes convocan al pueblo a asambleas comunitarias en las cuales se discuten asuntos del caserío, comunidad o anexo, se toman decisiones mediante votación y se abordan temas como la mejora del caserío y las faenas colectivas.

Los recursos colectivos como el agua (proveniente de un tanque o una quebrada) son gestionados colectivamente por juntas o comités específicos (como el comité de HAZ Aguas Negras), a veces con convenios con autoridades municipales o regionales. **Y** la gobernanza interna incluye la aplicación de estatutos y reglamentos internos para evitar el abandono de tierras o reasignar parcelas a personas que sí desean trabajarlas, así como para tomar decisiones frente a amenazas y presiones externas.

Cuando se presentan conflictos el mecanismo de resolución sigue un protocolo de varias etapas. Primero se busca que las diferencias entre familias o personas se resuelven a través del diálogo directo. Si el diálogo falla, las autoridades locales (agente municipal o teniente gobernador) convocan a las partes para mediar y buscar una solución. Si el conflicto persiste, el caso puede ser remitido a instancias superiores como el juez de paz del distrito, o incluso a la fiscalía o la policía en casos graves (como la minería ilegal o la violencia).

6.2. Brecha de género en el acceso al poder y la participación comunitaria

En las comunidades analizadas se observa una diferencia marcada entre las dinámicas de toma de decisiones que ocurren al interior del hogar y aquellas que se desarrollan en los espacios comunitarios e institucionales.

- **En el ámbito familiar,** tanto mujeres como hombres participan activamente en las conversaciones cotidianas y en la definición de asuntos vinculados a la producción, el uso de los recursos y la organización de la vida doméstica. Este diálogo compartido es reconocido como una práctica habitual y valorada, especialmente por las mujeres, quienes destacan la posibilidad de opinar y construir acuerdos dentro del núcleo familiar. Sin embargo, esta participación no se proyecta con la misma fuerza hacia los espacios colectivos de decisión.

- **A nivel comunitario**, la autoridad formal se concentra principalmente en figuras masculinas como el curaca, el presidente de la comunidad, el teniente, el agente municipal o los miembros de las rondas comunales. Son estos actores quienes convocan las asambleas, conducen las deliberaciones y representan a la comunidad frente a instancias externas. Aunque las mujeres pueden estar presentes en reuniones y asambleas, y en algunos casos expresar sus opiniones, el ejercicio efectivo del poder y la capacidad de incidencia continúan asociados mayoritariamente a los varones. Esta situación no responde a una falta de interés o compromiso por parte de las mujeres, sino a normas sociales que siguen asignándoles un rol central en el cuidado del hogar, la alimentación y la atención familiar, lo que limita su tiempo, su disponibilidad y, en muchos casos, la legitimidad de su voz en los espacios públicos.

En conjunto, estas dinámicas configuran una brecha persistente en el acceso al poder y la participación, donde la equidad observada en el ámbito doméstico no logra trasladarse a las estructuras formales de gobernanza. La limitada presencia femenina en cargos de autoridad, asociaciones o cooperativas restringe la incorporación de sus saberes y experiencias en la toma de decisiones colectivas, particularmente aquellos vinculados al cuidado del entorno, la alimentación y la gestión cotidiana de los recursos. Esta exclusión no solo reproduce desigualdades de género, sino que también debilita la construcción de una gobernanza comunitaria más inclusiva, capaz de representar la diversidad de prácticas, responsabilidades y conocimientos que sostienen la vida comunitaria.

7. Riesgos y vulnerabilidades ante la pérdida de biodiversidad y ecosistemas

La pérdida de biodiversidad y la degradación de ecosistemas impactan directamente la seguridad alimentaria y la estabilidad económica de las comunidades, al alterar cultivos, recursos hídricos y especies clave. Los conflictos territoriales, las tensiones por la tenencia de la tierra y las brechas en capacidades productivas y técnicas aumentan la vulnerabilidad de hogares y comunidades. Las limitaciones en acceso a mercados y transporte profundizan estas desigualdades, afectando especialmente a quienes participan menos en espacios de decisión, como las mujeres. Fortalecer la gestión sostenible de recursos y la resiliencia comunitaria es esencial para garantizar la continuidad de medios de vida y prácticas culturales vinculadas al entorno natural.

7.1. Conflictos territoriales, tensiones limítrofes y disputas por la posesión

Los conflictos por el territorio emergen como uno de los problemas más persistentes y estructurales en las comunidades. Las disputas por linderos con pueblos vecinos, la superposición de posesiones y la ausencia de títulos formales dificultan la convivencia, generan tensiones recurrentes y crean incertidumbre sobre el uso y el control de los recursos. Estas situaciones se vuelven más complejas cuando los terrenos están parcelados, pero no son trabajados ni cuidados por sus propietarios, lo que provoca disputas cuando terceros los recuperan o mejoran. En este escenario, las autoridades locales cumplen un rol clave en la mediación y resolución de conflictos, aunque el proceso suele ser lento y desgastante. La presencia de actores externos, como concesiones, empresas madereras o actividades extractivas ilegales, añade una amenaza mayor, pues introduce dinámicas de poder desiguales que ponen a la población en situación de vulnerabilidad. Las mujeres, cuya presencia es menor en las instancias formales de negociación territorial, se ven afectadas en la seguridad de las tierras que cultivan o cuidan, especialmente cuando los títulos recaen predominantemente en varones. Estas tensiones reflejan no solo la necesidad de mecanismos claros de regularización, sino también la urgencia de construir acuerdos internos que disminuyan la conflictividad y fortalezcan la gobernanza comunitaria.

7.2. Cambios ambientales, inundaciones y pérdida de biodiversidad

El cambio climático y las transformaciones ambientales representan desafíos que afectan directamente la seguridad alimentaria y la producción. Las inundaciones recurrentes dañan cultivos, destruyen la diversidad agrícola y dificultan la movilidad, mientras que las sequías prolongadas, las altas temperaturas y la contaminación de ríos alteran los ciclos productivos y reducen la disponibilidad de especies alimenticias. La pérdida de plantas tradicionales, la desaparición de productos como el camote o la disminución de peces debido a actividades como loa minería ilegal que contamina los ríos generan preocupación y desestabilizan formas de vida que dependen del entorno natural. Las familias recurren a estrategias de adaptación, como la diversificación de cultivos, la migración temporal de los varones o la pesca estacional, pero estas soluciones no siempre son suficientes para contrarrestar la magnitud del problema. En muchos hogares, estas responsabilidades recaen de forma diferenciada, pues la organización del trabajo hace que ciertas tareas, como la gestión de alimentos, el manejo de huertos o el cuidado de animales, recaigan más en mujeres, quienes deben reorganizar su tiempo para compensar la disminución de los recursos disponibles. Este contexto evidencia que los efectos ambientales no solo modifican los ecosistemas, sino también la distribución de cargas dentro del hogar y la comunidad, aumentando la vulnerabilidad de algunos actores.

7.3. Acceso limitado a mercados, transporte y cadenas de valor desiguales

Las dificultades de acceso a mercados constituyen un desafío estructural que condiciona la estabilidad económica de las familias. El transporte limitado, la distancia a los centros urbanos y la dependencia del río como vía principal generan costos elevados y pérdidas de producto, lo que reduce la competitividad y desincentiva la producción. La falta de compradores fijos y la necesidad de recurrir a rematistas mantiene relaciones comerciales desiguales, donde los precios no siempre reflejan el esfuerzo invertido. Aunque los rematistas pueden facilitar conexiones valiosas, la comunidad reconoce que la falta de alternativas refuerza una situación de dependencia que no permite mejorar ingresos ni planificar a largo plazo. Estas dificultades afectan la autonomía económica de los hogares y tienen implicancias diferenciadas en quienes participan menos de los espacios de negociación, como las mujeres, quienes dependen del acceso equitativo a ingresos para sostener sus actividades y responsabilidades. Además, la ausencia de infraestructura adecuada limita la posibilidad de desarrollar valor agregado o procesar productos localmente, lo que podría mejorar los precios y la estabilidad económica. En conjunto, estos obstáculos muestran la urgencia de fortalecer cadenas de valor más justas, diversificar mercados y mejorar las condiciones logísticas que permitan a la población comercializar sus productos sin enfrentar barreras tan profundas.

7.4. Limitaciones productivas y brechas en capacidades técnicas

Las dificultades relacionadas con la producción agrícola conforman otro eje relevante del análisis. Las plagas, la aparición de nuevas enfermedades en cultivos como el cacao, el deterioro de semillas y la falta de capacitaciones sistemáticas restringen la capacidad de las familias para sostener y mejorar su producción. La adquisición de

insumos o productos para el control sanitario vegetal suele ser costosa, lo que provoca que solo algunos hogares puedan acceder a ellos. Esto genera desigualdad interna en la productividad y en la calidad de los cultivos. Este conjunto de tensiones no afecta a todos por igual: mientras los hombres suelen concentrarse en los aspectos técnicos vinculados al cultivo, muchas mujeres tienen menos acceso a formación especializada, a pesar de participar activamente en actividades como el despulpado, el cuidado de plantas o la elaboración de productos derivados. Además, la falta de permisos para la venta de madera a través de medios formales limita oportunidades económicas que podrían beneficiar a toda la comunidad. La necesidad de asistencia técnica surge como una demanda transversal, tanto para el manejo de cultivos como para el cuidado de animales o el uso sostenible de los bosques. Estas brechas muestran la urgencia de fortalecer capacidades que permitan enfrentar las dificultades productivas de manera equitativa.

8. Conclusiones

La sistematización de la información revela una paradoja crítica en las comunidades rurales de Ucayali: Las mujeres son el pilar de la subsistencia, la salud y la conservación doméstica, sostienen conocimientos esenciales para la resiliencia y garantizan la continuidad de prácticas vitales para la comunidad, pero su contribución suele invisibilizarse y su poder de decisión sigue limitado en los espacios de gobernanza, lo que incrementa su vulnerabilidad frente a crisis ambientales y al abandono institucional.

Los hombres cumplen un rol clave en el manejo del territorio, las labores físicas y la representación comunal, pero también enfrentan barreras importantes, como la presión de sostener la economía familiar, la exposición a riesgos ambientales y productivos, y las expectativas sociales que restringen su participación en tareas de cuidado o conservación.

1. **Crisis ambiental y climática como eje transversal de vulnerabilidad comunitaria:** El cambio climático y el deterioro acelerado de la biodiversidad constituyen el principal factor de presión sobre las comunidades estudiadas. Inundaciones, sequías, incendios, contaminación de ríos y pérdida de especies afectan directamente la producción, la disponibilidad de alimentos y la estabilidad económica, obligando a una adaptación constante. Estas presiones se ven agravadas por la débil fiscalización estatal y la ausencia de normas locales efectivas, lo que facilita la deforestación, la invasión de tierras y los conflictos territoriales, debilitando la capacidad comunitaria para proteger sus recursos naturales.

2. **Sistemas productivos frágiles y economías locales altamente expuestas:** Las comunidades presentan una fuerte dependencia de pocos cultivos, combinada con baja asistencia técnica, mercados inestables y dificultades de acceso a transporte y comercialización. Esta estructura productiva incrementa la vulnerabilidad frente a eventos climáticos y fluctuaciones de precios. Aunque mujeres y hombres participan activamente en la producción, las decisiones económicas estratégicas y las negociaciones comerciales se concentran mayoritariamente en los varones, limitando la diversificación productiva y el aprovechamiento pleno de las capacidades colectivas. La formalización de asociaciones, el fortalecimiento de alianzas y el valor agregado a los productos emergen como prioridades clave.

3. **Roles productivos y conocimientos complementarios en un sistema jerarquizado:** El estudio evidencia una división del trabajo basada en roles complementarios, pero desigualmente valorados. Las mujeres sostienen actividades esenciales para la subsistencia, la seguridad alimentaria y la conservación cotidiana, mientras que los hombres concentran las labores físicas, el manejo territorial y la representación externa. De manera similar, los conocimientos sobre biodiversidad y producción se distribuyen de forma desigual: los saberes femeninos vinculados a la alimentación, la salud, los biohuertos y la conservación cotidiana suelen ser subvalorados frente al conocimiento técnico asociado a los varones. Esta jerarquización limita el reconocimiento, la autonomía y la capacidad de incidencia de las mujeres en decisiones de mayor escala.

4. **Participación, gobernanza y brechas en el acceso a recursos**: Aunque en el ámbito familiar se observan dinámicas de diálogo y toma de decisiones compartidas, esta participación no se traduce en los espacios de gobernanza comunal. La toma de decisiones estratégicas sobre el territorio, los recursos naturales y la biodiversidad continúa concentrándose en estructuras de poder predominantemente masculinas, restringiendo la participación efectiva de las mujeres en asambleas, comités y procesos de conservación. Esta desigualdad en la representación limita su acceso y ejercicio de derechos sobre la tierra, los recursos productivos, la tecnología y los mercados, a pesar de su rol central en la subsistencia y el cuidado ambiental. La baja presencia femenina en cargos formales y el escaso reconocimiento institucional de sus aportes refuerzan estas brechas y reducen la capacidad colectiva para construir una gobernanza más inclusiva y sostenible.

5. **Migración, identidad y sostenibilidad sociocultural en tensión:** La migración de jóvenes y familias, impulsada por la escasez de oportunidades económicas y educativas, debilita la base productiva local y afecta la transmisión intergeneracional de saberes y prácticas culturales. En comunidades indígenas como Limongema, este proceso genera una pérdida de elementos visibles de la identidad, pero también da lugar a formas de continuidad cultural a través del arte, la alimentación tradicional, los usos medicinales y la preservación de la lengua. Sin embargo, la migración redistribuye responsabilidades y aumenta la carga sobre quienes permanecen en el territorio, impactando la gestión de recursos y las labores de cuidado. La sostenibilidad futura depende de fortalecer capacidades locales, reducir desigualdades y consolidar formas de gobernanza que permitan adaptarse sin erosionar las bases culturales y comunitarias.

9. Recomendaciones para reducir las brechas de género en el uso y gestión de la biodiversidad

9.1. Brechas principales que requieren atención futura

- **Brechas en el acceso a oportunidades y espacios de decisión:** Las posibilidades de participar en espacios de liderazgo y toma de decisiones continúan distribuyéndose de manera desigual entre hombres y mujeres. Mientras los varones suelen tener un acceso más directo a posiciones de representación y vocería, las mujeres encuentran mayores obstáculos para incorporar sus perspectivas en ámbitos formales, pese a su presencia activa en la vida comunitaria y productiva. Esta diferencia limita quién termina influyendo realmente en la proyección de las transformaciones sociales.

- **Brechas en capacidades, recursos y reconocimiento:** El acceso a formación, recursos productivos y apoyo institucional también muestra diferencias marcadas. Los hombres tienden a recibir mayor respaldo para fortalecer capacidades técnicas o emprender iniciativas nuevas, mientras que las mujeres deben gestionar estas oportunidades junto con obligaciones cotidianas que reducen su disponibilidad. Además, los conocimientos que ellas aportan, sobre manejo del hogar, organización, cuidado o producción a pequeña escala, suelen recibir menos reconocimiento, aun cuando son fundamentales para la sostenibilidad familiar y comunitaria.

- **Brechas en la distribución del trabajo y las cargas cotidianas:** El reparto de responsabilidades en el día a día sigue recayendo de manera más intensa sobre las mujeres, quienes asumen simultáneamente labores domésticas, cuidado y, en muchos casos, actividades productivas. Esto limita su tiempo para participar en capacitaciones, acudir a reuniones o involucrarse en iniciativas de liderazgo. Por el contrario, los varones, al contar con menos cargas domésticas, pueden incorporarse con mayor facilidad a espacios que proyectan oportunidades futuras.

- **Brechas en la valoración y legitimidad de los roles:** Desde una perspectiva mayoritariamente masculina de parte de los miembros de las comunidades, se pone en evidencia una diferenciación marcada en la forma en que se valoran y legitiman los aportes de varones y mujeres al cuidado de la biodiversidad, aun cuando ambos participan activamente en la protección del entorno. Las prácticas asociadas al ámbito doméstico, como el cuidado del agua, la alimentación, la salud y la gestión cotidiana de residuos, tienden a naturalizarse como responsabilidades femeninas, lo que reduce su visibilidad y reconocimiento como acciones ambientales estratégicas. En contraste, las actividades vinculadas al trabajo en el campo, la transmisión de normas y la autoridad dentro de la familia se asocian con mayor frecuencia a los varones, reforzando su legitimidad como actores centrales del cuidado territorial. Esta jerarquización no responde a una menor relevancia de las tareas realizadas por las mujeres, sino a marcos culturales que priorizan los espacios productivos y públicos sobre los domésticos y reproductivos, relegando saberes clave para la sostenibilidad comunitaria. Como resultado, se limitan las posibilidades de que los conocimientos femeninos sean incorporados en procesos de decisión colectiva, reproduciendo desigualdades que afectan tanto la equidad social como la capacidad comunitaria para construir una gestión ambiental verdaderamente integral.

- **Brecha en el acceso y apropiación de innovaciones productivas y organizativas:** Aunque se proyectan innovaciones productivas y organizativas como oportunidades para fortalecer el desarrollo comunitario, su incorporación no se produce de manera equitativa. Las mujeres enfrentan mayores dificultades para participar plenamente en estos procesos debido a restricciones de tiempo asociadas al cuidado del hogar y de los hijos, así como a un menor acompañamiento formativo. Los testimonios de varones y mujeres coinciden en señalar que ellas asumen alrededor del 70% de las labores de cuidado y alimentación, lo que limita su disponibilidad para capacitarse o involucrarse en iniciativas nuevas. Si bien participan también en actividades del campo, estas suelen ser interpretadas como labores de apoyo y no como espacios de liderazgo ni de manejo especializado de conocimientos. En contraste, los hombres, al tener una presencia más constante en espacios públicos y en actividades vinculadas a la capacitación técnica y organizativa, acceden con mayor rapidez a nuevas herramientas y aprendizajes. Esta dinámica profundiza una distancia progresiva en la capacidad de aprovechar los beneficios de la modernización,

reproduciendo desigualdades que inciden directamente en las oportunidades futuras de las mujeres y en el potencial colectivo de las comunidades.

- **Brechas relacionadas a la vulnerabilidad Extrema y Falta de Seguridad:** Las prioridades de las mujeres en materia de seguridad y salud son ignoradas. Las mujeres en contextos remotos tienen *"poco acceso [...] a seguridad: violación, abusos, tocamientos y acoso"*, y *"no conocen la ruta para denunciar"*. Esta es una necesidad de género crítica que se agrava por la *"accesibilidad, conectividad, infraestructura, información, desconocimiento de derechos, machismo"*. La falta de soporte estatal deja a las mujeres en un estado de vulnerabilidad extrema.

9.2. Acciones puntuales para abordar tales brechas

A. Fortalecimiento Institucional y Seguridad Territorial

1. **Priorizar la Titulación Territorial:** El Estado debe asegurar la seguridad jurídica territorial de las Comunidades Nativas, caseríos y centros poblados, ya que este reconocimiento formal es clave para frenar las invasiones de la agricultura industrial y los negocios ilícitos. Es crucial que se realicen *"pequeños pasos y acciones para lograr mejor acercamiento a estas zonas"*.
2. **Exigir la Implementación de la Consulta Previa:** Se debe trabajar para que cualquier proyecto que ingrese sea manejado por medio de la consulta previa para *"garantizar que sus derechos colectivos no sean vulnerados"*.
3. **Fortalecer la Presencia de Seguridad y Justicia:** El Estado debe garantizar la presencia institucional para brindar seguridad y salud en zonas remotas. Se requiere que las **autoridades se *"pongan fuertes"* ** para controlar la minería ilegal, ya que la población sola tiene *"miedo"*.
4. **Armonizar la Gobernanza Regional:** Es fundamental que las gerencias del gobierno regional (como Agricultura, Forestal y Pueblos Indígenas) *"deben tener el mismo lenguaje"*, evitando contradicciones normativas que autoricen la extracción de madera con más derechos que una comunidad nativa, lo que obstaculiza la titulación y la conservación.

B. Empoderamiento Económico y Reconocimiento del Conocimiento Femenino

1. **Impulsar el Valor Agregado Femenino:** Se debe invertir en capacitación, tecnología y maquinaria (cámaras de frío, despulpadoras) para que las mujeres puedan desarrollar su propia marca de productos derivados (camu camu, cacao) y *"vender nuestros productos a buen precio, a mejor mercado"*.
2. **Visibilización del rol en cadenas de valor:** Capacitar a las cooperativas y familias para reconocer que tareas como el despulpado, la cosecha y el manejo postcosecha (realizadas por mujeres) son críticas para la calidad del producto final y deben ser remuneradas o valoradas económicamente, no consideradas meramente domésticas.

3. **Investigar y Poner en Valor los Saberes Ancestrales:** Es urgente que la academia y las instituciones se involucren en la investigación de la biodiversidad utilizada por las *sabias* y *mamas* en la artesanía y la medicina ancestral, ya que *"solo está enfocado en temas de comercio, y no de investigación en esa biodiversidad"*. Esta documentación es clave para el reconocimiento de la medicina ancestral como una alternativa de salud y para proteger semillas y plantas que *"se están dejando de usar porque no salen a la venta"*.

4. **Fomentar la Asociación y la Formalidad:** Se debe brindar recursos e instrumentos para que los grupos precarios, especialmente los de mujeres artesanas, puedan formalizarse, generar registros y **superar la *"mucha envidia entre ellas"* ** que genera tensiones y desintegra los grupos.

5. **Reconocimiento Orgánico y Precios Justos:** Las cooperativas y el Estado deben establecer un precio estable para los productos principales y diferenciar el precio del orgánico, para compensar justamente el esfuerzo de conservación y evitar que los productores *"saquen la vuelta a la organización"*.

C. Liderazgo Social y Relevo Generacional

1. **Fomentar la Participación Política Femenina:** Se deben crear *"más reglas en el caserío para que haya más espacios donde participen las mujeres"* y agruparlas para fortalecer su *"autoestima y seguridad"*. Es vital promover el diálogo, el respeto y la decisión propia en el hogar y en la asamblea.
2. **Motivar a las Juventudes:** Se requieren talleres de motivación, becas y orientación vocacional que vinculen los estudios con la agricultura y la conservación, para reducir el desinterés juvenil en las labores del campo. Se debe garantizar el acceso a estudios superiores para los jóvenes indígenas, cuya brecha actual los hace vulnerables.
3. **Promover la Adaptación Ambiental Activa:** Fomentar sistemas agroforestales y la reforestación para proveer sombra, oxígeno y contrarrestar el desorden climático. Se debe trabajar con las comunidades para reforzar y organizar la limpieza de los *caños naturales* para mitigar las inundaciones, un problema priorizado por las mujeres.

D. Gestión del Conocimiento y Capacitación Técnica

1. **Asistencia técnica descentralizada y con enfoque de género:** Diseñar programas de capacitación técnica (agronómica y comercial) en horarios y formatos compatibles con las cargas de cuidado de las mujeres. La capacitación no debe limitarse a los "jefes de hogar" varones.

2. **Integración de saberes ancestrales y técnicos:** Valorar y documentar el conocimiento especializado de las mujeres sobre semillas, plantas medicinales, tintes naturales y gestión de biohuertos. Estos saberes deben integrarse formalmente en las estrategias de conservación y adaptación al cambio climático de la comunidad.

3. **Cierre de la brecha digital:** Facilitar el acceso y la capacitación en el uso de herramientas tecnológicas y digitales para las mujeres, quienes actualmente avanzan más lento en la adopción de estas innovaciones debido a restricciones de tiempo y acceso a dispositivos.

4. **Acceso directo a mercados:** Crear canales de comercialización que reduzcan la dependencia de intermediarios y permitan a las mujeres vender sus productos (hortalizas, artesanías, animales menores) a precios justos, superando las barreras de transporte y conectividad que las aíslan.

REFERENCIAS

Braun, V., & Clarke, V. (2006). *Using thematic analysis in psychology*. **Qualitative Research in Psychology, 3**(2), 77–101. https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa

Braun, V., & Clarke, V. (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE Publications.



Citación sugerida

Jiron, Jean Pierre; Tafur, Paula; Paez, Ana Maria. (2025) Diagnóstico Situacional de Género e Inclusión Social en el contexto de uso y conservación de la Biodiversidad – Ucayali, Perú. Programa de la Ciencia Paisajes Multifuncionales del CGIAR. Alianza de Bioversity International y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT).

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto B REAL (Biodiversity for Resilient Ecosystems in Agricultural Landscapes), financiado por Global Affairs Canada (GAC), implementado por la Alianza Bioversity International & CIAT, CIP, CIMMYT, IFPRI, StFX's Coady International Institute y los socios locales Agrosalud y Cooperativa Banaqui Curimaná. Este proyecto hace parte del Science Program de Multifunctional Landscapes (MFL) del CGIAR

.

Agradecemos a los donantes que globalmente apoyan nuestro trabajo a través de sus contribuciones al sistema CGIAR. Las ideas expresadas en este documento no deben ser tomadas como las posiciones oficiales de estas instituciones.

CGIAR MULTIFUNCTIONAL LANDSCAPES